

Jacques Rancière. La educación pública y la domesticación de la democracia

Claudia De Laurentis¹

Simmons Maarten, Masschelein Jan y Larrosa Jorge (ed.) Miño y Dávila Editores. Colección: Educación: Otros lenguajes. Buenos Aires. Argentina

*“Un clásico es un libro que nunca termina de decir
lo que tiene que decir”
Ítalo Calvino*

Simons, Masschelein y Larrosa, profesores universitarios expertos en filosofía y política educativa, compilan una serie de ensayos que se proponen contestar a las tres preguntas claves que Jacques Rancière atribuye a la pedagogía del gran maestro Jacocot: ¿qué ves?, ¿qué piensas?, ¿qué dices?... Estos trabajos profundizan y problematizan el pensamiento de quien rescatara esta figura de las postrimerías de la Revolución Francesa para convertirlo en paladín de la emancipación educativa, estética y política.

Filósofo, crítico literario, historiador, teórico de la estética, Rancière es ciertamente un pensador difícil de catalogar, precisamente por la permanente ruptura que ejerce su pensamiento en los bordes de las disciplinas en las que abreva y discurre su obra. Discípulo dilecto de Althusser, rompió con él durante el Mayo Francés en la búsqueda de sortear la distancia que separaba a los trabajadores de los intelectuales. Búsqueda que lo llevo, en su intento de repensar la historia social y escribirla desde abajo, a pertenecer al colectivo Le Revoltes Logiques y a criticar la corriente de Les Annales por sostener el rol mediador del historiador entre el pueblo y su propia historia (Iles y Roberts 2012:5). Su interés se centró en un principio a la contradicción entre lo social y lo político en la tradición de la clase trabajadora, investigación que concluye con la concepción de que lo que llamamos clase trabajadora o proletariado es sólo un nombre cuya función principal en construir quizás, una relación de otredad (Rancière: 1997)



Su preocupación por la igualdad y la emancipación lo llevan a escribir *El Maestro Ignorante* que hace intervenir al revolucionario Jacocot en el debate de las reformas educativas que impregnaban a la sociedad francesa de la década del 80 (Vermeren, Patrice y ot.2003:44) Publicado en 1981, cuando educadores tradicionales, que abogaban por el acceso igualitario de todos los miembros de la sociedad a un capital cultural custodiado por intelectuales y transmitido por docentes, se enfrentaban a reformistas que invocaban el carácter facilitador del docente y la necesidad de brindar herramientas para la inserción en el mundo del trabajo y la cultura, Rancière rescata la palabra provocadora de Jacocot que enuncia la igualdad de todas las inteligencias y la posibilidad de enseñar aún aquello que no se conoce. A partir de la historia del revolucionario exiliado abocado a la tarea de enseñar a estudiantes que sólo hablaban el flamenco, idioma que Jacocot mismo desconocía, *El Maestro Ignorante* enuncia una serie de categorías que provocan e inquietan. Asiste a los albores de una nueva configuración de los saberes, a los orígenes de la instrucción pública obligatoria, de la pedagogía ilustrada y anticipa las jerarquías, las injusticias, las exclusiones que traen aparejadas (Dussel 2003: 68) Los principios de Jacocot, que permearán la obra de Rancière, desafiarán no sólo los argumentos a favor del papel fundamental que ocupan los expertos como transmisores de conocimiento en el sistema educativo, si no la condena que del mismo hacen los críticos reproductivos por considerarla extremadamente pesimista. Una edición del Telémaco bilingüe se convierte en el instrumento capaz de captar la atención de Jacocot y sus estudiantes, quienes trabajando en torno a las tres preguntas antes mencionadas consiguen, al finalizar el curso, escribir en francés sus reflexiones sobre dicha obra. El maestro ignorante sale airoso de esta prueba de fuego, puntapié inicial de lo que él llamará en adelante, la educación universal.

Rancière consagra en su obra al maestro ignorante, no en el sentido de quien no conoce lo que enseña, si no de quien es capaz de disociar ese conocimiento del ejercicio de su docencia (Corradini 2008), de quien puede prescindir de la explicación que atribuye jerarquías y de esta manera emancipar. La igualdad se convierte así en piedra fundacional de la democracia y de la política. Política que para Rancière no constituye el procedimiento por medio del cual se consiente y legitima un orden dado, se organiza el poder y se distribuyen lugares y roles, con implicancias estéticas, que establece que es visible, y que es decible... política por tanto que rara



vez ocurre. La verdadera política se da cuando ese orden, que Rancière llama policial, es cuestionado, y eso sólo ocurre desde la presunción de igualdad. (May 2008:41) Esta presunción, axioma de la pedagogía propuesta por Jacocot deviene así para Rancière en supuesto básico para la acción política y la vida democrática, supuesto que atraviesa desde distintas ópticas y contextos los ensayos que componen *Jacques Rancière: la educación pública y la domesticación de la democracia*

La introducción nos presenta esta experiencia del maestro Jacocot y las ideas base sobre la que se asentarán los ensayos posteriores divididos en tres secciones: releer, repensar y reescribir. Define el objetivo que guía a los compiladores: introducir las ideas filosóficas y educativas de Rancière, así como presentar investigaciones que siguen esa línea. Estas rondan alrededor de la preocupación por la igualdad y la libertad, de la educación como artífice de la emancipación, no en términos del conocimiento, si no en tanto y en cuanto produce el alejamiento del individuo del rol que tiene asignado socialmente, y al hacerlo produce una reconfiguración del territorio de lo decible, de lo pensable y de lo posible. Lo político ocupa para Rancière un lugar central y tiene una dimensión estética: se refiere a lo que vemos y a lo que podemos decir sobre ello, y a quienes tienen la capacidad de ver y de hablar. De esta concepción se desprende el temor a la democracia, ya que esta asigna poder a los que no lo detentan, a quienes no están calificados, a quienes no tienen títulos. Cuando la escuela, en su afán emancipador, da voz a quienes no la tienen, generando espacios democráticos y convirtiéndose en un lugar público, refuerza este temor.

La primera sección, bajo el título Releer, nos propone posibles contestaciones a la primera pregunta del maestro Jacocot a sus alumnos: ¿qué ves? Goele Cornelissen propone considerar a las corrientes tradicionales y constructivistas como igualmente embrutecedoras a la luz de Rancière. No serán ni el conocimiento, ni el desarrollo de competencias el objetivo del maestro emancipador. Si lo serán en cambio, la puesta de algo en común, de algo que mantenga la atención, que invite a mirar, pensar y hablar. Esta situación, genera una relación igualitaria, que permite, tanto al docente como al alumno, tomar distancia del orden social, reforzando el rol público de la enseñanza. Por su parte, Romina Pérez Toldi pone a consideración una experiencia en la que propuso como ese “algo en común” la lectura de *El Maestro Ignorante* en un seminario para docentes llevado a cabo en la Universidad del Barcelona. El efecto transformador de la experiencia



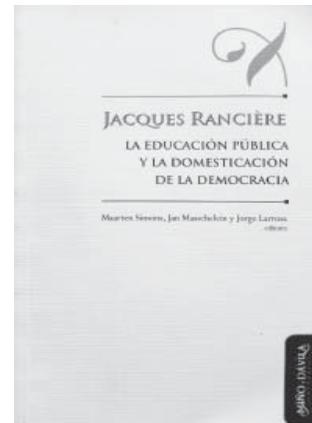
se traduce en la advertencia que Larrosa hace desde sus palabras al margen: "...hay libros que no se pueden leer de lejos, ni de costado ni desde arriba. Hay libros que amenazan la tranquilidad de nuestra forma de vivir" Esta amenaza se hace palpable con la relectura que Maarten Simons y Jan Masschelein hacen de la democracia según Rancière en términos de Foucault. Abrevando en la idea de que la esencia de la democracia no es el consenso sino el disenso, los autores se proponen discutir la democracia, la educación y la igualdad de la manera en que hoy las damos por sentadas. Se preguntan por la posibilidad de una domesticación de la democracia a través de los procedimientos de participación, de negociación y de consenso que la neutralizan, focalizando en el papel que le cabe a la educación en este proceso.

El segundo grupo de ensayos nos propone repensar, contestar al ¿qué piensas? de Jacotot, sobre las categorías que surgen de la obra de Rancière, y a través de ellas, el rol que su filosofía podría ocupar en el ámbito de la educación. Por un lado Gert Biesta problematiza términos como alumno, aprendiz (learner), estudiante y hablantes para referirse a los sujetos de la educación. Estos términos no sólo tienen que ver con corrientes pedagógicas más o menos aceptadas, sino con paradigmas educativos y políticos significativamente diferentes. Vocablos que invocan carencias, o posibilidad de hablar se abordan desde la óptica rancieriana de la "distribución de lo sensible", donde los sonidos pueden existir como sonido o como ruido. Siguiendo esta línea de repensar quienes son los que tienen voz en el orden social hoy predominante, Claudia W Ruitenberg cuestiona la deseabilidad de hacer visible y decible lo queer en espacios educativos. Ambos autores recurren a la diferencia entre identificación, mecanismo por el cual nos apropiamos de una identidad ya existente, una que ya es posible dentro del orden social, y la subjetivación, acto mediante el cual nos hacemos presentes desde un lugar que no existía en el orden social existente. El desafiar el rol determinante que tiene el género en lo social, el cuestionamiento del sexo, y de las normas sexuales dominantes, forman parte, sin duda para los autores, del asunto de enseñar. Profundizando en este asunto de enseñar Verónica Gago y Diego Sztulwark se proponen pensar sobre quien es verdaderamente el maestro en este contexto y cuál es el verdadero rol del conocimiento. Se preguntan, preguntan a Rancière y nos preguntan, si es posible una ética de la ignorancia. En este sentido, proponen replantear la crítica, que para Rancière asume un rol atontador ya que, en su afán transformador pretende convertirse en guía



de las masas. Esto es posible desde la doble operación de traducción y contratraducción de pensamientos en palabras y palabras en pensamientos propuesta por el filósofo. En su análisis del espectador emancipado Rancière describe un primer momento en que se sustrae a la obra u objeto de la situación particular, para que posteriormente el espectador, como creador de un nuevo significado, genere su propia emancipación.

Finalmente, tres ensayos responden al ¿qué dices? de Jacotot, reescribiendo a Rancière. En primer lugar Florelle D'Hoest problematiza, en el contexto de los conceptos de orden policial y la política, entendida como distorsión, la relación entre las palabras y las cosas. A partir del relato de la vida de tres hermanos a quienes sus padres pretender preservar de todo contacto con el mundo exterior al que sólo accederán una vez que “se les caiga el canino derecho”, la autora traza un paralelo entre las ideas de Rancière y una posible lectura del film *Canino* (Yorgos Lanthimos, 2009) Su análisis profundiza en la idea de democracia y en la posibilidad de acceder al espacio suspendido entre las palabras y las cosas como contrapartida de una educación basada en la promesa de encontrar la igualdad al final de un largo proceso, promesa incumplible como la de esperar la caída del canino derecho. A continuación, Jorge Larrosa se propone interrogar a la filosofía sobre el lugar que le cabe hoy en el campo educativo. A pesar del desaliento que le provoca un sistema educativo que atonta, no sólo a los estudiantes, sino a los docentes, insiste en la necesidad de “desdisciplinar, desescolarizar textos y formas de leer, desalumnizar y desprofesorar la educación” y generar esos espacios democráticos que serán claves para la formación de los futuros docentes. Como broche de oro, Jan Masschelein y Maarten Simons, cierran esta serie de ensayos elaborando una de las ideas más radicales de Rancière: la igualdad no puede ser institucionalizada ya que la emancipación es siempre un asunto individual y no colectivo. Sin embargo, los autores vislumbran esta posibilidad reescribiendo desde Rancière la concepción de la escuela como un lugar de tiempo libre por oposición al tiempo productivo, lugar que ofrece un espacio igualitario. Conciben a la escuela como un “recreo” de la sociedad y al maestro como un amateur, caracterizado por la pasión que le provoca su disciplina y sus alumnos, generando juntos momentos de igualdad que permiten trabajar por una nueva sociedad.



Atraviesan a los autores y los ensayos la preocupación constante por el rol de la educación en la democracia, por su carácter emancipatorio, por la igualdad como presupuesto y no como promesa a realizar. Un presupuesto que debe verificarse en la acción cotidiana y que produce, en el intento, efectos emancipatorios (Rancière 2003:23). Son quizás estos ensayos, provenientes de contextos y voces diferentes ese intento de verificar la igualdad en el ámbito educativo. Moviliza a sus autores el ánimo de traducir y contratraducir lo educativo, "... el deseo de comprender y hacerse comprender sin el cual ningún hombre daría sentido a las materialidades del lenguaje" (Rancière 2003:37). Nos proponen reescribir una filosofía, enunciarla desde la igualdad (Skliar 2003:80), ofrecerla para ser experimentada en el pensamiento de otro, que brinde la oportunidad de emancipación de quienes transitan las aulas de una Facultad de Educación.

Rancière y su maestro ignorante asombran, sacuden, rebelan, proponen, pero sobre todo se convierten en aquello que sostiene nuestra atención, nos invita a pensar y hablar. Pensar y hablar sobre nuestra práctica docente, desde el lugar del que aprende junto con el estudiante, de quien genera espacios que cuestionen el orden dado, espacios que den voz a quienes no la tienen, que generen un verdadero orden democrático. *El Maestro Ignorante* forma parte sin duda, de aquellos libros que nunca se terminan de leer, que siguen produciendo ecos. Este volumen se constituye en parte de ellos, en testimonio del impacto que Jacocot sigue produciendo aún hoy en nuestros paradigmas educativos.



Notas

¹Licenciada en Ciencia Política (UNR) y Profesora de Inglés (UNMDP). Becaria de Iniciación en la Facultad de Humanidades (UNMDP). Miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (UNMDP)

Bibliografía

CALVINO, I. (1981). *Por qué leer los clásicos*. on line at www.ed.gba.gov.ar

CORRADINI, L. (2008). *Entrevista a Jacques Rancière: "El maestro Ignorante"* en La Nación, 10/05/2008 Buenos Aires, on line at <http://www.lanacion.com.ar/1010152-la-explicacion-constituye-el-principio-mismo-del-sometimiento>

DUSSEL, I. (2003). "Jacocot o el desafío de la escuela de iguales" en *Cuaderno de Pedagogía Rosario. Año IV, Nro. 11*. Rosario: Libros del Zorzal.

ILES, A. y ROBERTS, T. (2012). "From the Cult of the People to the Cult of Rancière" en *Mute, Vol 3, Nro 3*, on line at <http://www.metamute.org/editorial/articles/cult-people-to-cult-ranciere>

MAY, T. (2008). *The Political Thought of Jacques Rancière: Creating Equality*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2008

RANCIÈRE, J. (1997). "Democracy means equality. Interview" en *Radical Philosophy March/April 1997* on line at <http://www.radicalphilosophy.com/interview/jacques-ranciere-democracy-means-equality>

RANCIÈRE, J. (2003). *El Maestro Ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Ed.Laertes.

SKLIAR, C. (2003). "La futilidad de la explicación, la lección del poeta y los laberintos de una pedagogía pesimista" en *Cuaderno de Pedagogía Rosario. Año IV, Nro. 11*

Rosario: Libros del Zorzal.

SUORANTA, J. (2008). *Jacques Rancière on Radical Equality and Adult Education*, Intercultural Dialogue through Education Conference in Malta, May 12, 2008, on line at http://suoranta.files.wordpress.com/2008/05/suoranta_malta081.pdf

VERMEREN, P.; CORNU, L. y BENVENUTO, A. (2003). "La actualidad de *El Maestro Ignorante*. Entrevista a Jacques Rancière" en *Cuaderno de Pedagogía Rosario. Año IV, Nro. 11*. Rosario: Libros del Zorzal.

<p>Fecha de recepción: 29/10/12 Fecha Evaluación: 25/11/12 Fecha de Aceptación: 25/11/12</p>
--

